

DE LOS MODELOS GLOBALES DE EXPLICACION EN SOCIOLOGIA¹

Regine Steichen*

I. ¿Cuáles son los modelos en cuestión?

Tratándose aquí de abordar el problema planteado desde la perspectiva sociológica, caben primeramente algunas aclaraciones elementales.

¿De cuáles modelos estamos hablando? Los modelos explicativos son, fundamentalmente, los que pretenden explicar lo social por la causa, por la dialéctica, la función, o la estructura, a partir de la consideración y convicción de que es posible y necesario explicar lo social para conocerlo científicamente. Además de estos modelos (el positivista/empirista, el marxista, el funcionalista, y estructuralista), el modelo weberiano, que pretende al conocimiento de lo social por medio de la comprensión de las significaciones, procura lograr también una explicación causal (en relación al pasado) mediante la "imputación causal" (o método de la "posibilidad objetiva" y de la "causalidad adecuada") revelando encadenamientos significativos.

La pretensión al monopolio de la científicidad es inherente a estos modelos explicativos, con la excepción del modelo weberiano, el cual, postulando cierto relativismo, un relativismo *sui generis*,² no aparece como excluyente: Weber afirma admitir un pluralismo explicativo, aunque contrapone polémicamente sus tesis explicativas a las de Marx (y bien que condena al positivismo, mas no al método empírico, al cual considera como válido a la par de] suyo, el comprensivo).

Ahora, el empirismo, el cual es, de todos modos, generalmente considerado como más descriptivo³ que explicativo, y el modelo weberiano, no son modelos globales, no pretenden al conocimiento de la totalidad, visto que para los dos es imposible captar los fenómenos sociales en el conjunto de sus relaciones.⁴

Por otra parte, el estructuralismo, acoplándose en sociología ya sea al marxismo, ya sea al funcionalismo,⁵ parece entonces que habría que tomar en cuenta, esencialmente, al marxismo y al funcionalismo como sistemas explicativos y globales, o sea, como modelos de ambición globalizante pretendiendo al conocimiento de la totalidad a partir de un principio explicativo

1 Apuntes elaborados con base en nuestra intervención en la Mesa Redonda sobre el tema: El futuro de las Ciencias Sociales: ¿Se han agotado los Modelos Explicativos y Globales?

* Profesora de la Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.

2 No se trata del relativismo que niega toda posibilidad de un conocimiento objetivo (válido) en el campo de las ciencias sociales. Para Weber, a pesar del punto de vista inevitablemente subjetivo (relación a los valores) que precede la selección del problema por investigar, la objetividad es posible, siempre y cuando el proceso investigativo, propiamente hablando, se lleva a cabo con toda rigurosidad científica. A partir de diversos puntos de vista es posible llegar a conocimientos y explicaciones, diferentes pero igualmente válidos, que esclarecen aspectos distintos de una misma realidad. Así, para Weber, la objetividad es posible, pero ésta es tan sólo de carácter racional, procedimental (y no sustantivo), y las diferentes explicaciones pueden ser igualmente válidas aunque son siempre unilaterales. (Cf. Vincent, Jean-Marie: La metodología de Max Weber. Barcelona, Ed. Anagrama, s.f., pp.5-41).

3 Por su renuncia a teorizar más allá de la mera formalización.

4 El sesgo antiteórico del empirismo lo hace descartar todo problema de la totalidad como un pecado metafísico, y para Weber sólo hay totalidades parciales, y éstas son meramente conceptuales.

Sin embargo, en el campo del positivismo, la tendencia globalizante es patente, y la misma tampoco está completamente ausente de la obra de Weber.

5 El estructuralismo, como método de construcción de modelos que revelan una estructura, es aplicable a los más diversos campos, y puede ser utilizado dentro de diferentes enfoques paradigmáticos de una disciplina, como la sociología en el caso.

omnicomprensivo.⁶

Sin embargo, no examinaremos aquí estos modelos explicativos y globales fundamentales en relación a la interrogante sobre su posible agotamiento,⁷ ni a las muy diversas variantes a que han dado lugar en el tiempo (entre ellas las versiones estructuralistas del marxismo y del funcionalismo).

Limitaremos más bien la atención a los principales esquemas conceptuales y analíticos, matriculados en uno u otro de estos dos sistemas globales de explicación, que han predominado en los últimos tiempos en América Latina.

Pero antes queremos plantear o recordar algunos aspectos en relación a los modelos clásicos de la sociología en general.

II. Consideraciones generales acerca de los modelos funcionales

El positivismo-empirismo, el marxismo y el modelo weberiano se forjan en el siglo XIX, y el funcionalismo, aún siendo posterior, en tanto constituye un sincretismo que incorpora elementos de Durkheim y de Weber, queda relacionado con el siglo anterior.

El siglo XIX es el siglo del fin de los grandes sistemas filosóficos, contra los cuales se constituyó la ciencia social. Sin embargo, pareciera que los padres de la sociología, sobre todo Comte y Marx, y luego Parsons, quedaron presa del anhelo globalizante, de la razón totalizante inherente a los sistemas filosóficos. Y en realidad, bien que en menor medida, aún en la multifacética obra de Saint-Simon, fundador de la Sociología, encontramos rasgos de este anhelo (como su visión unificante del devenir de la sociedad a través de su optimismo industrialista), y también en Weber, a pesar de su postura encontrada a la pretensión totalizante (el desarrollo capitalista visto globalmente como proceso de racionalización, por ejemplo).

En ese sentido, se podría decir que la ruptura de la sociología clásica con la Filosofía no llegó a ser total (ni aún para el más tardío funcionalismo, que se asienta en una razón totalizante de carácter fuertemente sistematizante y contralora).

Ahora, el contexto del siglo XIX, en el que surgen estos modelos, fue el de un nuevo mundo configurándose a partir y con la revolución industrial, el desarrollo capitalista y las revoluciones sociales, haciendo necesario un gran esfuerzo de pensamiento opuesto al modo tradicional de pensar para poder analizar un presente que ya no era posible abordar con viejos esquemas interpretativos.

Estas circunstancias, a la vez que hacían necesaria la elaboración de un nuevo pensar, la construcción de nuevas categorías y teorías constituyendo la sociología, a fin de poder entender y explicar las grandes transformaciones entonces en curso, hicieron posible también una atención selectiva, sea a los problemas de consolidación y de reproducción de la nueva sociedad capitalista, sea a los problemas de fortalecimiento de la clase obrera a medida que se iban conformando los proyectos de una sociedad socialista. Más adelante, el funcionalismo,

6 De manera esquemática, recordemos que el marxismo propone un conocimiento globalizante de las relaciones sociales, pensando los fenómenos en términos de transformaciones debidas a las contradicciones de clases (estructuralmente determinadas), y que el funcionalismo propone tal conocimiento globalizante de lo social (y de lo psicológico incluido, por medio de una teoría general de la acción de 'la' sociedad, en el caso de Parsons), explicando la existencia de las instituciones y de los patrones de comportamiento por su funcionalidad (función generalmente latente) para la reproducción del sistema social, interpretado en términos de equilibrio armónico.

7 Hemos tratado del marxismo en ese sentido en un artículo titulado "Cuando sobrevivir implica mutar", en *¿Sobrevivirá el marxismo?*, de Rafael A. Herra (compilador), Ed. UCR, 1991, pp.203-220.

por su parte, se desarrolló y expandió conforme los USA se erigían y afirmaban como potencia hegemónica internacional.

En todo caso, el objeto de estudio de los paradigmas clásicos es esencialmente la modernidad. Como decía A. Touraine: "... la sociología clásica es ante todo un análisis de la modernidad".⁸

Estos diversos modelos de análisis han efectivamente buscado y han logrado dar cuenta -en mayor o menor medida- del fenómeno y de los problemas de la modernidad.

Algunos de estos enfoques teóricos se convirtieron a menudo, a través de fuertes procesos de ideologización, en rígidos esquemas mentales de corte doctrinario y dogmático. La fe en la racionalización, en una capacidad emancipadora ¡limitada de la modernidad, dio lugar a visiones acentuadamente deterministas y globalizantes, y a predicciones de gran alcance, ya sea en sentido de un continuo progreso inherente al desarrollo capitalista, o en sentido de la llegada de una sociedad 'reconciliada' a través de una transformación socialista revolucionaria.

Los grandes discursos interpretativos experimentaron un primer serio revés con los fenómenos del nazismo/fachismo y el estalinismo. La Escuela de Frankfurt entabló entonces un proceso contra la trayectoria de la razón ilustrada, denunciando como esta, habiéndose constituido originariamente con una finalidad emancipadora (en oposición al poder y la opresión), ha podido y puede convertirse a través de una inversión autodestructora negándose a sí misma, en razón instrumental cómplice del poder, y en sinrazón, al servicio' de la irracionalidad y del terror. Para la Escuela de Frankfurt, la razón, para no perder su carácter de superación, debía ser siempre crítica, negativa con respecto a la realidad existente (siempre a superar), y jamás instrumento del poder, jamás participe de la lógica de la dominación.⁹

Luego, con la crisis de los años 70, la revolución científico-tecnológica y sus consecuencias, aparece el postmodernismo con su crítica radical de la razón, como razón totalizante, y de los modelos globales. Finalmente, tras el desplome del socialismo real a fines de los 80, ante el derrotero -imprevisible del mundo capitalista, ante un mundo tan profundamente cambiado, y que sigue en proceso de transformación acelerada, los sistemas explicativos globales terminaron de agotarse y, más ampliamente, se podría decir que los modelos clásicos en su conjunto se están quedando cortos, aún en sus versiones más recientes.

Ahora, no es porque los viejos modelos ya no sirven ante la descomposición de la viejas formas y las mutaciones de la realidad que, automáticamente, vayan a surgir nuevas y mas adecuadas formas de pensar y entender lo que está ocurriendo y lo que está surgiendo (o sea, la nueva realidad, las nuevas prácticas sociales que están naciendo, a través de procesos de desestructuración y reestructuración).

En primer lugar, como dice Hannah Arendt (aunque se refiere a otro contexto):

"El fin de una tradición no significa necesariamente que los conceptos tradicionales hayan perdido su poder sobre el espíritu de los hombres. Al contrario, a veces parece que este poder de viejas nociones y categorías se hace mas tiránico mientras la tradición pierde su vitalidad...."¹⁰

8 Touraine, Alain: "Les transformations de l'analyse sociologique", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXXVIII, p.16 (traducción nuestra).

9 Cd. Perlini, Tito: *La Escuela de Frankfurt*. Caracas, Ed. Monte Avila, 1976, 155 ps. Ver: Adorno y Horkheimer. *Dialéctica de la Ilustración*, 1944 (que es la obra más importante del pensamiento crítico nacido de la Escuela de Frankfurt).

10 Arendt, Hannah: *La crisis de la cultura*, Paris, Galtimard, 1972 (traducción francesa del inglés), p.39. (traducción nuestra).

Cierto que ello ocurre a menudo, y se puede observar en ocasiones. Pero ello no cambia la situación, ni tiene mayor importancia. Lo que realmente importa, -es tener claro la necesidad de una reconstrucción de "la representación de la vida social y de los cambios históricos", o sea, la necesidad de reconstruir el pensamiento sociológico en el entendido que "... es imposible no pensar a partir de las experiencias y representaciones creadas por el pasado".¹¹ Significa que nadie puede pretender lograr desvincularse de una vez por todas de un viejo modo de pensar,¹² pero ello no hace menos imperativa la tarea de reconstrucción. Situación difícil para la sociología y los sociólogos, pero no queda más que asumirla, y tratar de contribuir en lo posible a la renovación del pensamiento sociológico.

III. El problema en América Latina

En América Latina, los esquemas globales de interpretación predominantes (sin considerar sus variantes) desde algún tiempo, han sido las teorías de la modernización (de corte más o menos funcionalista) y de la dependencia (de corte más o menos marxista). Según M.A. Garretón, estos dos modelos globales, a pesar de su antagonismo, tienen una misma matriz común: la de una doble determinación estipulada para las sociedades en desarrollo:

"Por un lado, la de un factor o estructura sobre el conjunto de la sociedad, cuyos otros niveles o componentes aparecían como efectos o reflejos de aquellos. Por otro lado, la de la sociedad de "llegada", que predefinía el tipo de cambio social..." de una sociedad tradicional a la moderna, o de una sociedad capitalista o semi-capitalista a una de tipo socialista.¹³

Estos enfoques acentuadamente deterministas y globales, ante los cambios a nivel mundial, y en América Latina misma (las experiencias autoritarias, las transiciones democráticas, la ola neoliberal y sus consecuencias en el plano social y otros, los nuevos movimientos sociales, etc.) también han perdido vigencia, porque ya no sirven para el análisis de la realidad y los problemas actuales de la región.¹⁴

Aquí, como en otras latitudes, hay autores que abogan por una aproximación más modesta a la realidad, por medio del estudio de procesos más delimitados con base en orientaciones analíticas y conceptualizaciones tentativas, flexibles y abiertas, sin determinismos prefijados. Se considera que habría que prestar atención, precisamente, a las cambiantes relaciones y determinaciones entre las diversas dimensiones que se están produciendo en las diferentes sociedades.

Algunos sociólogos como el autor mencionado y otros (dentro de la línea de A. Touraine) preconizan una mayor atención al surgimiento de diversos actores sociales y políticos, ya no concebibles como agentes-efecto de una estructura y portadores de algún

11 Touraine, Alain: Art. cit., p.24. (traducción nuestra).

12 De ello es ilustrativo lo que ocurre a veces (y puede ocurrir a todos): autores que, con razón, preconizan que ya no habría que emplear tal o tal concepto, terminan ellos mismo por utilizarlo en algún momento en su discurso, en alguna parte del texto.

13 Cf. Garretón, Manuel Antonio: "La democratización política en América Latina y la crisis de los paradigmas", *Leviatán*, Np.43/44, 1991, pp.60-61.

14 Lo que no impide que algunos conceptos y vías de aproximación de estos viejos modelos, en relación a determinado objeto de estudio, pueden eventualmente seguir siendo de utilidad, y ser integrados como elementos en nuevos enfoques.

macro-proyecto utópico, sino como participes de luchas mas específicas en relación a proyectos parciales.

Sin embargo, ello no debería llevar a ignorar que las sociedades latinoamericanas se encuentran enfrentadas a algunos grandes problemas o tareas. Como señala el mismo autor, M.A. Garretón, América Latina tiene por delante "la realización de tres tareas históricas no completadas hasta ahora" (cada una implicando una serie de tareas más parciales): completar la democratización política, y asegurar la consolidación de las democracias políticas, lo que implica, en América Latina, la democratización social;¹⁵ completar su proceso de modernización-, redefinir su modelo de desarrollo y encontrar un modo de inserción internacional autónomo en el mundo transformado. Se tendrá que tener presente que lo primero (la democratización política y consolidación) no resuelve de por sí los otros problemas (democratización social, etc.), pero que la respuesta a estos incide en las posibilidades de consolidación, fortaleciendo o debilitando los "deseos de democratización". En todo caso 'para el autor citado "se trata de desafíos nacionales que mueven a toda la sociedad y donde el análisis no puede reducirse ni a los puros consensos ni a los puros antagonismos, ni sólo a algunos actores que se privilegian en virtud de alguna teoría preestablecida".

El ligamen que se establece así entre análisis y propuesta programática podría suscitar algunas reservas, como el mismo autor lo admite (riesgo de distorsión ideológica del estudio de los procesos sociales reales). Sin embargo, resulta sugestivo su planteamiento, y acertado cuando agrega: "... pareciera que este análisis de tendencias a partir de desafíos y tareas, compartidas o en debate por parte de los actores sociales y políticos, permite discernir con mayor claridad el contexto en que se dan los procesos políticos que su enmarcamiento dentro de esquemas estructurales y finales como los que primaron en décadas anteriores. Ello en la medida en que no queda predeterminado el modo en que la sociedad enfrenta y resuelve los problemas ni cuáles son los actores que en cada caso serán los encargados de llevar a cabo estas tareas".

Al menos, tenemos aquí una propuesta de interés, de mayor interés en todo caso, que recomienda limitarse a análisis descriptivos, frente al agotamiento de los tradicionales modelos de la modernización y de la dependencia. No es que la dependencia ya no existiera (al contrario, se ha profundizado), ni que la modernización ya no seria tarea para las sociedades latinoamericanas (es más necesaria que nunca). Pero estos problemas ya no se pueden analizar ni enfrentar con base en los viejos esquemas, porque se plantean hoy de una manera muy distinta, en un contexto totalmente diferente. Estos grandes discursos, prisioneros de una matriz obsoleta, también han sido invalidados por el decurso inesperado del mundo y por lo que está pasando en América Latina.

Ante un capitalismo ultraliberal que entraña una dinámica no sólo socialmente nefasta, sino también ruinoso (quizás hasta para las mismas sociedades desarrolladas), ante el mundo del difunto socialismo real ahora en vías de tercer mundización, y ante una América Latina,

15 Cf. Garretón, M.A. Art. cit, p.68. El autor considera que en América Latina "el ideal democrático siempre ha incluido el tener de la democratización social como su principio ético", y que es necesaria la reivindicación del sentido que los autores otorgan a su acción y contexto".

considerablemente empobrecida y objeto de operaciones de recolonización, los modelos explicativos globales predominantes hasta hace poco en América Latina han quedado desactualizados, y la tarea de reconstrucción del pensamiento y del análisis sociológico se ha vuelto ineludible también aquí.

Esperemos que la ocasión sea propia para el surgimiento de un pensamiento propio, más directamente relacionado con los problemas de la región que los anteriores modelos de análisis que se inscribieron en sistemas globales de explicación foráneos. Ello no significa del todo limitar la visión a la realidad nacional o regional, sino que requiere, al contrario, del más amplio conocimiento posible de lo que está pasando, de lo que se está jugando a nivel internacional, y de lo que se piensa y estudia tanto en otras latitudes como en la región latinoamericana (como requisito, reiterárnoslo, no como fin en sí).